

Jueves, 5 de diciembre de 2013

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO, EN LA CIUDAD DE LONDRINA, PARANÁ, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN, DURANTE LA 5.ª MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

Como hace mucho tiempo, hoy les entrego Mi Cuerpo para curar vuestras heridas y consagrar vuestros corazones a Mi bendito Corazón Sacratísimo.

Como hace mucho tiempo atrás, hoy les entrego Mi Sangre, símbolo de alianza y de renovación, la cual les lavará vuestras faltas y los liberará del pecado.

Que se alegren todos aquellos que se sirven de Mi Cuerpo y de Mi Sangre en honra y gloria a Dios; en reparación de los Tres Sagrados Corazones, de Jesús, de José y de María; por la liberación de este mundo y la paz eterna en cada uno de los hijos de Dios.

Sírvanse de Mis elementos sagrados con profunda gratitud y alegría.

Que los valientes comulguen de Mí todos los días, porque así Me darán el permiso para que Yo los transforme en nuevos instrumentos de Dios.

Repitan:

Divina Misericordia,
Fuente de sanación y de cura,
restaura nuestro ser,
en gloria y honra a Dios.

Amén.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Madre María Shimani:

A pedido de Nuestro Señor, vamos a cantar "Apóstoles del Amor".

Fray Elías del Sagrado Corazón:

Hoy, el trabajo con nuestro Maestro fue una profunda ceremonia, porque Él por primera vez apareció vestido como un príncipe, todo de blanco, con Su Cabello dorado, Sus Ojos celestes claros, sonriéndonos y ofertándonos Su Corazón, abriendo Sus Brazos hacia nosotros, como siempre lo hace nuestra Madre.

Cuando Él apareció, tenía en una de Sus Manos, recuerdo que era la Mano derecha, un conjunto de alianzas, las cuales Él nos ofertaba. Él nos estaba revelando un compromiso, una oferta que nos

hacía dar un paso más con nuestra consciencia, en nuestra consagración, en nuestra entrega a Su Consciencia.

Después, cuando Él pidió el pan y el vino, hizo dos movimientos diferentes. Cuando consagró el pan le puso Sus Manos y, en ese momento, pudimos ver con total claridad que todos nosotros, internamente, estábamos en esa Última Cena, que aconteció hace mucho tiempo atrás.

En ese momento, percibimos y Él nos mostró que dos hechos, dos tiempos diferentes, el pasado que vivió Jesús y el presente que vivimos nosotros se fundieron como uno solo, como un solo plano, una sola dimensión. Y a través de ese símbolo del pan, Él lo consagró y lo bendijo, como lo hizo con los apóstoles.

Por eso, sucedió ese hecho que contamos. Cuando Él pidió el vino, Su Corazón resplandeció de Luz, era un Corazón que latía rápidamente y que fue transfigurándose, en diferentes colores y formas, en el centro de Su Pecho.

Por detrás de ese Corazón de luz, salían muchos rayos de infinitos colores y tonos, colores que nunca habíamos visto y que se emanaban desde adentro de Su Pecho. Todas esas energías, todos esos rayos, no solo traspasaron ese vino, sino a todos los que están asistiendo a esta Maratón.

Y en ese momento Él también nos mostró cómo era el poder de Su omnipresencia, de una forma muy humilde, cuando tan solo lo llamamos con simplicidad.

En ese momento, Él nos mostró que todos los que estamos presentes aquí hoy, hasta aun los hermanos que nos están viendo a través de internet, nos fundimos en una sola consciencia a través del Corazón de Cristo resplandeciente.

A través de una imagen que Él nos mostraba del planeta y de la humanidad, no había separación, no había sufrimiento interno ni externo. Todo era cura, alegría, mucha Gracia que Él emanaba.

Él nos mostraba cómo Su Corazón se vuelve misericordioso cuando tan solo le abrimos la puerta.

Después de esa consagración, Él permaneció por un tiempo en silencio y nos dijo que recordáramos que Su Presencia siempre estará cuando nosotros estemos en silencio.

Luego nos transmitió el [Mensaje diario](#).